

20. TEORÍA CULTURAL (III)

Felicísimo VALBUENA DE LA FUENTE
Catedrático
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense
MADRID

1. FRENTE REIVINDICATIVO CULTURAL DE CLASE

« 3) La idea de cultura, como ideal práctico reivindicativo, alentó también, y sigue alentando, en el contexto de la «cultura de clase», concepto que algunos teóricos consideran una modalidad de la «cultura étnica» y otros una modalidad de la «cultura universal». La cultura aparecerá ahora como un objetivo de las clases trabajadoras o proletarias, en principio como una reclamación del derecho al reparto (sobre todo, para los hijos) de la cultura de las clases dominantes. De esta suerte la «voluntad de cultura» de los trabajadores resulta no ser otra cosa sino una voluntad de ascenso social, el mismo proceso por el cual el «amor a la cultura» de la burguesía se reducía, generalmente, a la voluntad de ascenso hacia formas y relaciones, sobre todo, aristocráticas. Es aquí, y no en el terreno metafísico del «Espíritu», donde encuentra su significado principal el lema «La cultura, más que el dinero, da la libertad¹».

Aquí sí que damos con el motor clave de Estudios Culturales. Además, sus autores más destacados no lo han ocultado sino proclamado desde el principio. Es fácil demostrar esta aseveración. GITLIN, siempre deseoso de ir a los orígenes, ve muy clara la cuestión:

«Las raíces intelectuales y políticas de lo que ha sido dado en llamarse los “cultural studies” son inseparables. De Raymond Williams surgió el programa de comprensión de la cultura como campo de acción política y no sólo como una fuerza en sí misma. De Richard Hoggart se tomó el reconocimiento o el argumento de que las formas tradicionales de solidaridad de la clase trabajadora estaban desapareciendo y reconfirmándose dentro de su inmersión en los mass media, de modo que los medios se convirtieron en el principal foco de atención²».

2. LAS NOTICIAS, FRUTO DE LA CLASE Y DE LA IDEOLOGÍA. LA INFLUENCIA DE LOUIS ALTHUSSER

El Grupo de Medios de la Universidad de Glasgow publicó, empezando en 1974, varios libros sobre *Malas Noticias*. El Grupo representa este «frente» como quizá ningún otro autor. (Ya me he ocupado del Grupo en el Capítulo 13, a propósito de la Normativa). *Bad News* se concentró en noticias laborales entre abril y junio de 1974. Las instituciones informativas son extremadamente jerárquicas y están fuertemente ligadas a las fuentes oficiales de noticias, y esto resulta en maneras «preferidas» de ver el mundo. La tesis de *More Bad News* es que las noticias laborales estaban organizadas en torno a las visiones de los grupos dominantes de la sociedad. Creaban «nosotros» o «la nación», contra «ellos», los sindicalistas³.

¹ BUENO (1996) P. 109.

² GITLIN, Art. cit. P. 334.

³ GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP: *Bad News* (1976) y *More Bad News* (1980), Londres, Routledge. *Really Bad News*. Londres, Writers and Readers Publishing Co-operative, 1982; *News, Truth and Power*. Londres, Routledge, 1993. ¿Qué ocurre si cambian algunos miembros del Grupo de un libro a otro? ¿Es indiferente quiénes sean los autores de las ideas? El «Grupo de Yale»

Al igual que otros autores, el Grupo emplea una Metodología \forall , aun cuando maneje material que también podría abordar con una Metodología \exists . Dentro de su primer libro (1976), la excepción es el Capítulo 3 («Dentro de la Redacción de Televisión»), porque el autor del mismo -no conocemos su identidad- sí emplea la primera persona: «Varias veces hoy a los periodistas de la ITN (Independent Television Network) llamar a su compañía "el gato flaco", en contraste con "el gato gordo", la BBC (British Broadvasting Company) (P. 61); «He oído disputas en la sala de montaje sobre la selección del material filmado, pero en conjunto gana el escritor (ésta es una fuente común de tensión» (P. 66); «A cada persona a la que hablé, tanto procesadores como recolectores de noticias, me aseguraron...» (P. 67); «En la práctica, durante mi observación...»; «Finalmente, mi impresión es que todas las personas a las que hablé se dan cuenta de los antecedentes políticos e históricos que forman el periodismo de televisión» (P. 71).

La prueba de que emplean una metodología \forall es que quieren desplazar el debate sobre noticias. No las contemplan como expresiones libremente competitivas de los individuos; ven su contenido como un producto de las instituciones de la noticia, que surgen de las ideologías profesionales de los que ejercen como informadores.

En general, cuando los autores ingleses hablan de ideología, están bajo la influencia del filósofo francés Louis ALTUSSHER. Este autor distingue entre aparato represivo del Estado y los aparatos ideológicos de ese mismo Estado.

«Designamos con el nombre de aparatos ideológicos de Estado cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas. Proponemos una lista empírica de ellas, que exigirá naturalmente que sea examinada en detalle, puesta a prueba, rectificada y reordenada. Con todas las reservas que implica esta exigencia podemos por el momento considerar como aparatos ideológicos de Estado las instituciones siguientes (el orden en el cual los enumeramos no tiene significación especial):

AIE religiosos (el sistema de las distintas iglesias);

AIE escolar (el sistema de las distintas "Escuelas", públicas y privadas),

AIE familiar.

AIE jurídico ("Derecho" pertenece la vez al aparato (represivo) del Estado y al sistema de los

AIE.

AIE político (el sistema político del cual forman parte los distintos partidos).

AIE sindical,

AIE de información (prensa, radio, TV, etc.),

AIE cultural (literatura, artes, deportes, etc.)⁴».

Las notas fundamentales de estos AIE son: 1) Todos concurren al mismo resultado: reproducir de las relaciones de producción, es decir, las relaciones capitalistas de explotación; los sujetos se «representan» falsamente sus condiciones de existencia; 2) Cada uno de ellos concurre a ese resultado único de la manera que le es propia; 3) Este concierto está dominado por una partitura única, ocasionalmente perturbada por contradicciones; 4) Un AIE cumple muy bien el rol dominante en este concierto: la Escuela.

En este Capítulo nos interesa especialmente saber que la raíz de cómo ALTHUSSER concibe la ideología está en cómo concibe a los sujetos. Es sorprendente que tanto FOUCAULT como él coincidan en su visión de los sujetos. Parte de la ambigüedad de la

prefería poner en segundo lugar lo de "Grupo" y hacía figurar los nombres de los autores en la portada de todos los libros, no en un lugar secundario. Los autores de *Bad News* fueron: P. BEHARRELL, H. DAVIS, J. ELDRIDGE, J. HEWITT, J. ODDIE, G. PHILO, P. WALTON y B. WINSTON. Respetaron el orden alfabético, pero haciendo ver inmediatamente que los tres miembros más importantes fueron ELDRIDGE, WALTON y WINSTON -aparecen con sus obras anteriores, con su "currículum". Un excelente estudio sobre este grupo es el que ya he citado de Jeff COLLINS (1994).

⁴ ALTHUSSER, Louis: «Ideología y aparatos ideológicos de Estado». En *La filosofía como arma de la revolución*. Buenos Aires, Cuadernos de pasado y presente, 1977 (8ª edición), Pp. 109-110. (La edición francesa es de 1970). De este ensayo hay una edición separada en Nueva Visión, 1974.

palabra *sujeto*:

«1) una subjetividad libre: un centro de iniciativas, autor y responsable de sus actos; 2) un ser sojuzgado, sometido a una autoridad superior, por tanto despojado de toda libertad, salvo la de aceptar libremente su sumisión. Esta última connotación nos da el sentido de esa ambigüedad, que no refleja sino el efecto que la produce: el individuo *es interpelado como sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, por lo tanto para que acepte (libremente) su sujeción*, por lo tanto para que "cumpla solo" los gestos y actos de su sujeción. *No hay sujetos sino por y para su sujeción*. Por eso "marchan solos"...⁵».

De esta plataforma teórica partían los ataques de algunos autores críticos ingleses contra los medios. El «efecto ideológico» de los medios sería lograr que los ciudadanos se atuvieran a la partitura única de quienes regían económica y políticamente la sociedad.

Ahora, a toro pasado, podemos preguntarnos cómo es que ALTHUSSER pudo influir tanto, pues ya veremos más adelante que también influyó en sentido contrario. El tono de los ensayos de este autor es el de sermones desde un púlpito. Sería interesante comparar libros de sermones con todos los ensayos de ALTHUSSER. Los giros, la obsesión por poner ejemplos tomados de la teología, la ingenuidad de algunos argumentos, el maniqueísmo de buenos y malos le convierten en un autor más del siglo XIX que del actual. La esencia de todos sus ensayos sería ésta: «Fuera de Marx, Engels y Lenin no hay salvación». Por eso, y también con la perspectiva que nos da la distancia, no debe extrañarnos que ALTHUSSER tuviese inquietudes religiosas y visitase con frecuencia al teólogo Jean GUITTON para que le hablase de Dios.

¿Qué ocurrió para que no todos los autores siguieran esa partitura de la que hablaba ALTHUSSER referida a todos los sujetos en general? El frente comenzó a abrirse por dos flancos, representados por las ideas de FOUCAULT y GEERTZ.

Mi interpretación es ésta: La concepción inundatoria del poder en FOUCAULT, el hecho de que el poder esté difuso y omnipresente, llevó a algunos autores a pensar que: «Si esto es así, entonces todo el mundo está investido de poder para enfrentarse con los mensajes y los medios a su modo». Es decir, el resultado fue que algunos autores se quedaron con la acepción más activa de *sujeto*, en lugar de atenerse a la pasiva. De ahí que los conceptos de «mensajes polisémicos» y «democracia semiótica», de John FISKE, quizá no hubieran tenido lugar sin la influencia de FOUCAULT⁶.

Algunos autores críticos iban ocupando el terreno que los administrativos abandonaban. Preferían una metodología \exists , que aspiraba a reconquistar las experiencias de individuos y familias ante los medios. El maestro que inspiró esta nueva visión fue el antropólogo Clifford GEERTZ. Algunos autores recordaron, a propósito de lo que ALTHUSSER hablaba sobre la ideología, que GEERTZ había desarrollado unos años antes qué entendía él por ideología y lo había hecho con un estilo infinitamente más atractivo y actual que el de ALTHUSSER⁷. Además, el filósofo francés se dedicaba a predicar la «práctica teórica», pero GEERTZ había investigado sobre temas antropológicos en diversos países. Había, pues, un interés auténtico y demostrado por los sujetos. Por eso, algunos autores radicales se decidieron por un enfoque etnográfico. CURRAN no cita a GEERTZ, pero sólo hace falta leer a algunos autores para comprobar la influencia de éste.

A distancia, CURRAN ve que la influencia de ALTHUSSER fue paradójica y, por tanto, de doble sentido. Pero CURRAN no va a la raíz, que ya he señalado antes: unos autores seguían con una visión pasiva del sujeto; otros se decantaron por la activa. Ambas se encuentran en la ambigüedad que ALTHUSSER reconoce en el término *sujeto*. En un mismo libro, sus lectores podían escoger entre el ensayo sobre los «aparatos ideológicos» y otro

⁵ Ibíd. P. 138.

⁶ FISKE, John: *Television Culture*. Londres, Routledge, 1987;

⁷ GEERTZ, Clifford: «La ideología como sistema cultural». En GEERTZ (1995), Pp. 171-202.

sobre la autonomía de la «práctica política». Centrándonos ahora en esta, pongámonos en el lugar de autores activos, aunque influenciados, que leían estas líneas de ALTHUSSER poco después de ser publicadas:

«La práctica política de los partidos comunistas puede, efectivamente, contener en estado práctico algunos de los principios marxistas o algunas de las consecuencias teóricas que no se encuentran en los análisis teóricos existentes. Desde el punto de vista del *contenido teórico* en sí mismo la práctica política de las organizaciones de la lucha de clases puede encontrarse, en ciertos casos, y sobre ciertos puntos, *adelantada*, a veces con amplitud, con relación a la teoría existente. Por consiguiente, se pueden "extraer" de la práctica política los elementos teóricos que ella contiene y que deben estar adelantados con relación a la teoría existente...

«Por esta razón, a la pregunta: ¿dónde encontraremos los principios del marxismo?, podemos responder: *simultáneamente* en las obras *teóricas* de los clásicos del marxismo y en las obras *prácticas* de los partidos comunistas⁸».

No es extraño que aquí tomasen impulso para abrir nuevas vías, pues ALTHUSSER les reconocía que podían hacer algo tan importante como adelantarse a su tiempo. Y desde luego que lo hicieron, aunque CURRAN cataloga algunos de estos esfuerzos como «desintegradores». Sobre todo, porque los post-althusserianos rechazaron el determinismo económico en cualquiera de sus formas y, lo que es peor, dieron armas a los postmodernos.

Una vez abiertas estas brechas en el frente, vinieron las reformulaciones. ALTHUSSER había reconocido que el italiano Antonio GRAMSCI había sido su precursor, aunque «lamentablemente, no sistematizó sus intuiciones, que quedaron en el estado de notas agudas, aunque parciales⁹». Lo que hicieron algunos autores es ir a GRAMSCI y volver a pensar los conceptos de «clase dirigente» e «ideología dominante». En términos de BUENO, diríamos que los reformularon atributivamente. La primera, como una alianza precaria de estratos sociales diferentes. La segunda, como un «campo» de discursos dominantes, una inestable constelación de ideas y temas que estaba sujeta a la desagregación en cualquier punto de sus elementos componentes. «Los medios eran presentados como un lugar de contienda entre fuerzas sociales en lucha más que como un conducto de las ideas de la clase dirigente»¹⁰.

Para CURRAN, el autor que representa los vaivenes entre ALTHUSSER y GRAMSCI es Stuart HALL: en sus diversos libros quiere mantener la línea contra la ola revisionista, con la cual colabora, aunque cediendo terreno¹¹.

3. LA RESISTENCIA DE CLASE

3.1. El componente dramático de la investigación

Stuart HALL (entonces Director del Centro de Estudios Contemporáneos, de Birmingham) escribió *Controlando la Crisis (Policing the Crisis, PTC)* con cuatro

⁸ ALTHUSSER, L.: «Acerca del trabajo teórico». En ALTHUSSER (1977) Pp. 71-96. Los fragmentos citados están en las páginas 90 y 91.

⁹ ALTHUSSER, L: «Ideología y aparatos...». En la nota 7 a pie de página de la edición de este ensayo en Nueva Visión.

¹⁰ CURRAN (1990), P. 142.

¹¹ HALL y otros: *Policing the Crisis* (1978), que ya he citado en la Teoría Cultural; *Hard Road to Renewal*. Londres, Verso, 1988 y «Brave New World». *Marxism Today*, Octubre 1988 representan las tres obras en que él advierte los vaivenes de HALL.

colaborades más y lo publicaron en 1978¹². Sus autores tenían una clara motivación política: querían conectar con las luchas de los grupos explotados y oprimidos. Trece años después, en 1991, HALL seguía hablando de «ideología», aunque con mucha menos calidad¹³. Y no de un modo anónimo, como los de Glasgow: HALL ha llegado a ser una «estrella» y su influencia es «transatlántica». Pienso que, como Umberto ECO, convierte en éxito cuanto toca. Sólo le falta dedicarse a escribir novelas. Todo llegará. Y para probar que no escribo a la ligera, veremos cómo lo que dicen HALL y su equipo también podemos encauzarlo en pautas dramáticas.

Habían trabajado fundamentalmente «contra» la corriente administrativa de investigación. HALL es un ejemplo señero de que pensar es «pensar contra alguien». También le había impresionado el estudio de Stanley COHEN sobre pánicos morales. Éste había desplazado el observatorio: No interesa tanto quién comete el delito como quiénes lo contemplan y juzgan, para ver cómo responden¹⁴. Convencidos HALL y su equipo que era un punto de vista nuevo, encontraron también en los medios de comunicación la noticia que les serviría para confirmar la validez de su visión.

¿Cómo resumir los puntos fundamentales del trabajo de HALL en *Controlando la Crisis*? Podemos hacerlo en dos fases, embutidas en pautas fáciles de comprender:

HALL explica el circuito que crean quienes definen los problemas:

1.- Desde mediados de los 60, las instituciones legales y los portavoces de la policía apuntan contra la «permisividad» y se oponen a las sentencias con penas leves: Los delitos suben porque sube la tolerancia en la censura, la moral sexual, y el consumo de drogas.

2.- La policía informa que teme perder el control de la situación cuando surgen problemas.

3.- Un periódico publica un editorial pidiendo sentencias más duras.

4.- Un juez dicta una sentencia severa y, para fundamentarla, se apoya en la prensa. Con un ligero matiz: el juez se refiere al «público» que «evidentemente» está pidiendo una actuación más dura.

5.- La sentencia del juez, publicada en la prensa, sirve de munición argumentativa a la policía para exigir a los políticos nuevos poderes o nueva legislación.

El circuito rodea y crea el pánico al atraco con violencia.

Mark FISHMAN, desde otros supuestos, llegaría a conclusiones parecidas dos años después en Norteamérica (Ver Capítulo 6). También, en la Teoría Política, ha salido brevemente el nombre de Alain MINC y la «nueva trinidad» de jueces, periodistas y opinión pública. Con el paso de los años, ¿cuántas veces hemos oído a los jueces invocar ese concepto tan gaseoso de la «alarma social» para fundamentar sus sentencias?

A partir de aquí, la manera de trabajar HALL y sus colaboradores me recuerda la de Truman CAPOTE. Cuando este novelista creyó que dominaba los recursos expresivos, abrió el periódico una mañana de 1959, leyó la noticia de un asesinato múltiple en Holcomb, un pueblo de Kansas, y escogió este suceso para demostrar que era posible la «novela de no-ficción». Así surgió *A Sangre fría*. Los investigadores británicos escogieron un atraco con violencia que cometieron tres jóvenes de color.

Puesto que he comparado a HALL con CAPOTE, ¿por qué no presentar la segunda fase del estudio como si encerrase los componentes de una escena dramática?

1.- Presentación de los protagonistas: Tres jóvenes de color atracan con violencia.

2.- Enunciado del propósito: (Desde el punto de vista de quienes reaccionan): Los

¹² HALL, Stuart, Chas CRITCHER, Tony JEEFERSON, John CLARKE y Brian ROBERTS (Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, de Birmingham): *Policing the Crisis*. 1978; BARKER Martin: «Stuart Hall, "Controlando la crisis"». En BARKER y BEEZER, Pp. 95-113.

¹³ HALL, Stuart: «Ideology and Communication Theory». En DERVIN y otros (1991), Pp. 40-52.

¹⁴ COHEN, S.: *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers*. Londres, MacGibbon & Kee, 1972 (C20N14). ---y Jock YOUNG (Eds.): *The Manufacture of News*. Londres, Constable y Beverly Hills, Sage, 1973.

definidores (prensa, magistrados, policías...) convierten el suceso en un suceso simbólico.

3.- Choque entre fuerzas: El capitalismo británico implica cada vez más al Estado y, cuando éste actúa para controlar conductas «delictivas», otros cuestionan el derecho del Estado a gobernar y si está haciéndolo en nombre de todos los ciudadanos.

4.- El desenlace de ese choque es un «pánico moral» que se va uniendo a otros pánicos morales hasta crear un clima de que «los bárbaros están a las puertas».

5.- Efectos en gradación o clímax: a) Los medios de comunicación «orquestan la opinión pública» y presentan el tema como un asunto de «sentido común»: la quiebra de la vida familiar, el entorno hostil y la pérdida de la disciplina en la sociedad causan el delito.

b) «El «atractor negro» pasó a ser el símbolo condensado de todo lo que iba mal en Gran Bretaña. El delito negro pasó a ser el *significante* de la crisis en las colonias urbanas. El atractor era el «enemigo interno», significaba la llegada de valores ajenos, de culturas ajenas, la desintegración de un pasado inglés mítico. Miedos y ansiedades sobre otros procesos se desviaron hacia la gente negra, que de manera creciente pasó a ser identificada con el «atractor». Y todos los negros eran criminales potenciales. Es solamente dentro de ese marco más grande, dicen Hall y los otros, donde podemos mirar a los atracadores reales, a los negros jóvenes que en número indeterminado cometieron robos en la calle de varios tipos y con distintos grados de violencia¹⁵».

3. 2. Entre el autor omnisciente y las decisiones subjetivas

¿Qué pensar de esta manera de presentar los hechos? Dramáticamente, impecable. ¿Es científica? Desde una metodología \forall , sí. Desde una metodología \exists , es un proceder muy cuestionable. Vuelvo a recordar la reflexión de BERNE: Lo que es bueno para la literatura no tiene que ser obligatoriamente bueno para la vida.

Martin BARKER diagnostica que la estrategia argumentativa que HALL emplea da al libro un tono fuertemente claustrofóbico. Lo compara a la posición superior (olímpica, podríamos decir) en que se encuentra el autor de un juego de representación de roles en ordenador. Por mucho que nos esforcemos, no podemos vencer al ordenador, como es posible hacerlo si jugamos al ajedrez, porque en este caso sí dominamos las reglas. BERNE diría que HALL juega con nosotros al *¿Por qué no hacemos esto? Sí, pero*. ¿Quién no ha tenido en su vida un/a profesor/a que, por muy bien que estuviese un examen, siempre encontraba argumentos para transformar un sobresaliente objetivo en un aprobado muy subjetivo? Para interpretar los hechos, HALL nos demuestra que podemos tener una teoría de las noticias, pero no una historia de los medios. Podemos disponer de teorías sobre el delito, pero no la que necesitamos para pensar sobre las ideologías del sentido común. Y sobre el Estado, no nos podemos pasar sin las concepciones marxistas, aunque sin aclarar qué significa «clase» y «conflicto de clases» en el marxismo.

BERNE dictamina que dos no juegan si uno no quiere. Para lograrlo, hay que dar la Antítesis, que significa no admitir el cebo que el otro lanza. Es exactamente lo que hace Martin BARKER con gran brillantez. Lo que ocurre es que lo hace... quince años después. Es una crítica, desde luego, pero una crítica tan excelente, que podemos integrarla dentro de la TGI para que sirva de modelo para casos parecidos en el futuro. La pondría junto a la crítica de Judith LICHTBERG a quienes combaten la idea de objetividad.

¿Qué hace BARKER? Detectar, en primer lugar, que HALL trabaja con una Metodología \forall . Es decir, que elimina los componentes subjetivos. En un segundo momento, se pregunta por qué no descubrir la importancia que tuvieron las decisiones subjetivas en todo lo que explica HALL y su equipo, es decir, por qué no explicar los hechos con una metodología \exists .

El *pánico moral* deja fuera la capacidad de acción de los sujetos. Desde luego, ya sabemos que el pánico paraliza la psique de quien lo sufre, pero ¿es que el pánico es como un terremoto, frente al que no caben defensas?

Lo que hace BARKER es dar el contexto de esa «hegemonía»: Fueron los miembros del Gobierno laborista quienes: a) supieron montar bien las operaciones de propaganda, b)

¹⁵ BARKER, Loc. cit. Pp. 98-99.

rebajar los humos a las reivindicaciones de la izquierda, c) conceder ciertas ventajas ante el temor de la amenaza de demandas más amplias, posiblemente revolucionarias, sobre todo después de la II Guerra Mundial. Esto sí que no es inventar una tradición sino contar la Historia,

HALL cae en la teoría conspiratoria, tan propia de quienes operan con metodologías \forall : una mano manipuladora está detrás de los escenarios: trabajadores, jueces, opinión pública y policía son manejables. Y puestos a ser manejados, los medios de comunicación también se convierten en un aparato del propio proceso de control.

No debe extrañarnos que, al emplear esta metodología «alfa», el carácter fatalista aparezca también en su célebre modelo de *codificar-descodificar*: «Los momentos de codificar y descodificar son (...) momentos determinantes». ¿Donde queda la creatividad? Se evapora y, como la naturaleza aborrece el vacío, son los códigos profesionales los que ocupan el lugar de los codificadores. A partir de ese momento, HALL se comporta como cualquier persona inteligente que racionaliza una posición tomada. Él justifica que los textos tienen significados «preferidos», apoyados en mecanismos y recursos. En el fondo, lo que sostiene HALL es una secularización de lo que Emilio BETTI denominaba «función normativa» de la Iglesia, cuando establecía el sentido de determinados textos, que era vinculante en el orden del creer.

«Tomemos el ejemplo de Jn 14,28: "Si me amáis, os alegraréis de que me vaya con el Padre, porque el Padre es más que yo". En las disputas cristológicas del siglo IV este versículo era usado como argumentos por los arrianos; con él querían defender su postura de que el Hijo sólo puede ser concebido como criatura de la voluntad del Padre. Sin embargo, la Iglesia establece con su autoridad que el texto no podía ser entendido como una expresión de inferioridad ontológica del Hijo en relación al Padre. Esta es una interpretación normativa, que es vinculante en el orden de creer¹⁶».

Los miembros de la audiencia parecen moverse sin ambiente personal y social. Si acaso, en el pantanoso terreno de los sentimientos, que ni son apropiables ni sostenibles. Con lo cual, HALL entra en el irracionalismo. Encuentro que aquí está la raíz de los cambios de postura de HALL en años posteriores.

3.3. *Los varios sentidos del «sentido común»*

Martin BARKER no se deja impresionar y hace algo que también realizan de vez en cuando algunos autores en TGI: desentrañar los varios sentidos encerrados en un término que pasa por moneda corriente, el *sentido común*, en este caso.

Unas veces, HALL identifica sentido común con la *experiencia*, tal como lo entiende el empirismo inglés. Es un intento condenado al fracaso, porque la izquierda intelectual inglesa ha querido apropiarse varias veces del empirismo, sin lograrlo. Hasta ahora, no se ha producido algo parecido a la izquierda y derecha hegelianas.

En otras ocasiones, HALL prefiere el sentido común tal como lo entienden los modernos al referirse al «hombre de la calle» y a la «naturaleza», pero con la particularidad de que es, según HALL, una forma peculiar inglesa de entender la realidad. Casi podríamos decir que considera que este sentido común pertenece a la «identidad cultural» inglesa. Los que no somos ingleses nos quedamos cavilando qué tendrá ese sentido común de peculiar. Es como cuando nos dicen que no podemos darnos cuenta de una peculiaridad cultural porque no la vivenciamos y, lo que es peor, no la podemos vivenciar. Nos excluyen. Ahora bien, en este caso, el británico Martin BARKER también se pregunta en qué consiste ese sentido común, que no resulta común para otros pueblos.

En español contamos con el término «sensatez» y piensa BARKER por qué no entender precisamente así, como «buen sentido» la visión de la realidad que tienen muchas personas cuando se comportan según los demás esperan que lo hagan en la vida social: cumplir las reglas del tráfico, pagar impuestos, hablar con un tono de voz que no rompa la concentración en un lugar silencioso...

¹⁶ ALONSO SCHÖKEL, Luis y J. M. BRAVO: *Apuntes de Hermenéutica*. Madrid, Editorial Trotta, 1994, P. 17.

Sin embargo, HALL dice que el «hombre de la calle» entra en contradicción frecuentemente consigo mismo y con los demás, puesto que acepta una realidad que está fabricada por quienes enmascaran, ocultan, armonizan falsamente. Por ejemplo, los trabajadores piensan que las subidas de sueldo pueden causar inflación y, a la vez, no dudan en pedir subidas para su propio grupo. Es decir, el sentido común del hombre corriente no es coherente ni lógico¹⁷. Entonces, ¿quiénes son los coherentes? ¿Los intelectuales que hablan sobre ese sentido común? También de HALL podemos decir que no ha sido coherente. Así lo ha manifestado CURRAN cuando ha hablado de su trayectoria intelectual. Por tanto, la falta de coherencia y de lógica no es patrimonio del «hombre de la calle» sino de toda persona, al menos durante algunas situaciones de su vida.

Finalmente, también entiende HALL el sentido común precisamente en sentido opuesto a los otros dos. En lugar de verlo negativamente, encuentra el principio de la renovación, del cambio. Si ese hombre corriente se organiza políticamente para ejercer una oposición activa, entonces está empleando su sentido común para cambiar las cosas. Después de desentrañar estas tres acepciones de *sentido común*, PARKER constata que predomina la segunda.

Sin embargo, hay otra manera de narrar las mismas cosas a que se refiere HALL. Que no tenga tanto éxito como la suya, es otra cosa distinta. Nicholas ABERCOMBRIE y otros pusieron en entredicho que la clase trabajadora acepte, sin más, cualquier ideología dominante. John THOMPSON no encuentra argumentos suficientes para aceptar que las ideologías produzcan cohesión¹⁸.

HALL entiende la cultura negra como una cultura de *resistencia*. Y la entiende distributivamente, casi místicamente, de manera que cualquier creación musical de los negros debe concebirse como una resistencia contra las normas blancas. Esta manera inundatoria de concebir la resistencia es lo que ha forzado a Todd GITLIN a dar una explicación de este concepto.

GITLIN fija el contexto de Estudios Culturales.

«Mi impresión es que después de los 60 en Estados Unidos como en Inglaterra ocurrieron dos cosas simultáneamente: la rebelión juvenil se institucionalizó -cada generación rebelándose contra estilos anteriores- y un número de formas convencionales de política radical quedaron bloqueadas. Así las teorías radicales se pusieron en busca de un proletariado suplente, y lo encontraron en la cultura popular... Una de sus premisas es el rezo, o convicción, de que una cultura juvenil lo suficientemente enfadada constituye por sí misma una forma de política radical -con ello mantienen viva una llama que la clase trabajadora industrial había dejado extinguirse largo tiempo atrás. Esta fantasía está basada en un serio error de lectura de la relación entre política radical y cultura juvenil durante los 60...

Veinte años más tarde, el choque vanguardista se ha convertido en rutina, y los vanguardistas tienen que ir cada vez más allá para demostrar que no han sido asimilados. En consecuencia, algunos de los extremistas del ayer de la cultura juvenil, junto con otros, se han hecho teóricos arengadores de clubs, quintacolumnistas y canales de vídeo en busca de una “resistencia” de la que están convencidos, a priori, que debe existir. Habiendo fracasado en la búsqueda del potencial radical de la política de partidos masivos, exaltan la “resistencia” de las subculturas, o si no, de los estilos populares, o incluso -dando todavía un paso más- en la observación detallada de aquellos espectadores de televisión cuyas actitudes no sean las de una devoción abismada. La segunda versión de la teoría de la resistencia es ésta: la búsqueda de señales de insurrección política en la cultura principal... Al final, se asume operativamente y sin declararlo que la cultura popular *es ya una forma política* y, además, supone

¹⁷ Recordemos el sistema de creencias-no creencias de M. ROKEACH.

¹⁸ ABERCROMBIE, Nicholas y otros: *The Dominant Ideology Thesis*. Londres, Allen & Unwin, 1980.; THOMPSON, John B.: *Ideology and Modern Culture*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, especialmente el Cap. 2).

cierta forma de insurgencia ¹⁹».

Cuando GITLIN se eleva al origen de esta «resistencia», remite también a la filosofía alemana, concretamente a HEGEL. Podríamos decir que concibe también Estudios Culturales como esa «masa viscosa» de la que hablaba BUENO.

«Significa todo tipo de gruñidos, múltiples interpretaciones, inversiones semiológicas, placer, rabia, fricción, inanidad, lo que se quiera- adquiere dignidad e incluso gloria al imprimir sobre todas esas formas no tan grandiosas de rechazo un vocabulario derivado de la actividad política vital que tuvo lugar contra el fascismo -como si el concepto sirviera lo mismo para la revuelta de los jóvenes estudiantes chinos que para un debate en la televisión por cable. Algunos han hallado nuevo material teórico en las comedias de enredo, otros en el cine de aventuras o en el cine de culto, otros en el estilo de la MTV, otros en las planas secuencia, otros en los juegos de palabras, en la pornografía, y la lista crece y crece a la medida de la ingenuidad del investigador.

«Hegelianos hasta la médula, los seguidores de esta línea de pensamiento concuerdan en que en algún lugar de la cultura debe seguir habiendo “resistencia” ²⁰».

Últimamente, HALL se dedica a cultivar su fama con artículos a los que otro autor tiene que dar la versión final (al contrario de lo que ocurría en los talleres de los grandes pintores) ²¹. También se ocupa de asuntos de «identidad cultural». ¿Cómo podía faltar HALL a la cita con el último tópico que le ayude a mantenerse en el candelerero?. Pero el manómetro de sus ideas originales está muy bajo ²².

4. FRENTE REIVINDICATIVO ACADÉMICO

«4) También podríamos aplicar el criterio general al caso particular y límite constituido por la idea gnoseológica de cultura. Pues ahora se reivindicará la idea de cultura universal (no necesariamente en sentido atributivo, de «cultura común», sino en el distributivo de «totalidad de las diversas culturas»), frente a la Sociología y frente a la Psicología. De esta manera la reivindicación de la idea de cultura en el terreno de la teoría de la ciencia podría ser vista como la reivindicación que una «comunidad científica» (el gremio o corporación de los antropólogos culturales) hace de un campo amenazado por las pretensiones depredadoras de otras comunidades o gremios científicos y muy especialmente del gremio de los sociólogos o del gremio de los psicólogos ²³».

Este frente académico ha ofrecido diferentes caras. En España, lo que ha ocurrido es enteramente lógico y coherente con lo expuesto en este Capítulo. Los encargados de los

¹⁹ GITLIN (1991) P. 335.

²⁰ Ibíd. P. 336.

²¹ HALL (1991). Dice lo siguiente: «NOTA DEL AUTOR: Quisiera dar las gracias a Brenda DERVIN, no sólo por sus esfuerzos por traerme a las jornadas, sino también por su enorme energía y genuino coraje intelectual que exigía organizarlas; y a Larry GROSSBERG por redactar la versión final del texto».

Aparte de no contener sino tópicos y ni una sola nota bibliográfica - el artículo de ROSENGREN, que le precede en el libro, rebosa creatividad y erudición-, no debía saber lo orgullosos que son muchos Profesores universitarios si se les trata con condescendencia. Dos años después, GROSSBERG dio un "palo" tremendo a HALL y a su trayectoria (GROSSBERG, 1993).

²² HALL, Stuart y Paul DE GAY: *Questions of cultural identity*. Newbury Park, Sage, 1996.

²³ BUENO (1996) P. 110.

aspectos «culturales» de las Comunidades Autónomas ¿qué mejor destino podían dar a las subvenciones sino apoyar estudios sobre «identidad cultural» o términos afines? En estos momentos, y en un futuro más o menos largo, una de las más seguras maneras de conseguir una subvención es ofrecer un «programa de investigación», a desarrollar en varios años, sobre aspectos culturales. Profesores de diversas Facultades encuentran también aquí un veta, que más bien es un filón. «Identidad cultural» son las dos palabras mágicas que también pueden abrir las puertas de las subvenciones en los Centros estatales que las reparten.

«Por un lado, el paro profesional y la competencia de psiquiatras, asistentes sociales y masajistas ha frenado el ascenso de los psicólogos. Por otro lado, la transformación política de España en un "Reino de las autonomías", nos pone ante un escenario muy adecuado para la consolidación del punto de vista antropológico, en su sentido más popular (el que sucede al antiguo Folklore)... Y, sin pretender establecer una relación causa a efecto, lo cierto es que durante estos años puede decirse que la institucionalización de la Antropología está en marcha en España y que los antropólogos hoy son una "clase en ascenso": incremento espectacular de la bibliografía antropológica, transformación y potenciación de cátedras y departamentos de antropología biológica o médica en Facultades de Ciencias o de Medicina, cursos, cátedras, departamentos, licenciaturas y doctorados de "Antropología cultural", congresos de Antropología y revistas de Antropología, proyectos de creación de Facultades de Antropología (sin contar con la creación de disciplinas obligatorias en las Facultades de Filosofía que, por confusas que sean en cuanto a sus contenidos, no dejan, sin embargo, de llevar el nombre de "Antropología filosófica" ²⁴ ».

En Estados Unidos, la influencia de Estudios Culturales en el ámbito académico se ha hecho sentir en lo que ha quedado plasmado como lo «políticamente correcto». No es la primera vez que esto ha ocurrido. Estoy convencido de que si Estudios Culturales ha arraigado en California, es porque anteriormente contaba con una tradición como la de la Semántica General, de Alfred KORZIBSKY, que había llegado a triunfar en política con S.I. HAIKAWA. Entre las respuestas que ha provocado, he seleccionado dos representantes, sin pretender agotar el tema, ni mucho menos:

a) La académica- crítica, cuyo representante más agudo sería Todd GITLIN, que ya ha aparecido varias veces en estas páginas. La Ciencia social radical ha decaído más allá de lo que los más pesimistas podían prever. En lugar de dar una gran réplica a la Gran teoría funcionalista, la teoría prometéica (crítica) han opuesto diversas variedades de ensimismamiento y ghettos teóricos: marxismos elaborados, postestructuralismos, franc-feminismos, desconstruccionismos recónditos. Han seguido también la vía del oscurantismo, lo cual significa que se sienten parte de una minoría que alguna vez tomará el poder, a la que la plebe seguirá, a pesar de no comprometerse en política: «Yo me guiso mi subversión y yo me la como».

En el fondo, los partidarios del empirismo abstracto y los de la teoría prometéica coinciden.

«El ideal común es que el conocimiento mueve el mundo al servir a un centro de poder. En el caso de la abstracción empírica, el centro de poder es una institución que ya existe: el gobierno, la empresa, o la fundación. En el caso de la abstracción teórica prometéica, el centro de poder es hipotético: una clase revolucionaria, una audiencia activa. En ambos casos, el lenguaje oscurantista enmascara la filiación a un modelo en el cual el conocimiento está al servicio del poder activo ²⁵».

b) La satírico-indignada, cuyo representante más sobresaliente quizá sea Robert

²⁴ BUENO, Gustavo: *Etnología y Utopía*, Madrid y Gijón, 1987 (la 1ª edición es de 1971), P. 164.

²⁵ GITLIN (1991), P. 333.

HUGHES, que ha calificado el nuevo panorama como *La cultura de la queja*²⁶.

²⁶ HUGHES, Robert: *La Cultura de la queja. Trifulcas norteamericanas*. Anagrama, 1994. Reúne tres conferencias y los títulos de las dos primeras son inconfundibles: «La cultura y el fin de un modo de gobernar» y «Multi-culti y sus descontentos».